

aguas. Con algunas cortas escepciones se admira allí por todas partes una vegetacion sumamente rica, y en extremo variada. «Todas las familias naturales, dice Balbi, tienen sus representantes en las plantas del Asia; pues la vasta estension de un continente encierra los climas mas opuestos y diferentes. Desde los humildes vegetales del mar Glacial, que componen la anti-gua flora, hasta los árboles gigantescos y plantas de las Indias Orientales, famosas por el lujo de su vegetacion, se encuentra en Asia cuanto en el resto del mundo pertenece al dominio de la botánica. A veces las producciones mas diversas se hallan en un mismo pais, lo cual sucede en el norte de la península, formada por el curso del Ganges, donde la alta cordillera de los montes Himalaya presenta una vegetacion polar. En la mayor parte de los paises del Asia, por el contrario, la vegetacion aparece homogénea y tan sumamente característica, que para dar una idea general de las plantas que brota el suelo de aquel continente, nos parece oportuno dividirla en muchas y grandes regiones, en cada una de las cuales se verá asimilarse la vegetacion á la de aquella parte del mundo, con la cual linda; y esto de tal manera, que sería imposible establecer limites precisos de separacion. Por esto, pues, la vegetacion es europea, americana, africana ú oceánica, segun la influencia del clima á que se encuentra subyugada.»

Las regiones en que este hábil geógrafo divide el Asia bajo el aspecto botánico, son las siguientes: la sibérica, la japónica, la arábigo-persa y la india.

Las mas grandes alturas del globo se encuentran en el Asia, en comprobacion de lo cual citaremos las principales. El Cáucaso, Poyas, Thiaza-Chan, ó montes Celestes de la China, el Himalaya, que tiene de altura 8,580 metros, entre la China y el Indostan, y que es seguramente el punto mas elevado de la tierra; el monte Tauro, el Líbano, desde donde se descubren el Tabor y el Carmelo, y por último, los montes El-Ared, en la Arabia, que encierran el Sinaí y el Horeb.

De los rios que cruzan el Asia los mas célebres son: el Ganges, el Indo, el Tigris, el Eufrates y el Jordan, que atraviesa la Palestina en la Turquía asiática.

Dada ya la idea preliminar que para mejor orden narrativo nos habíamos propuesto, ocasion es de entrar en el exámen de los paises que componen el Asia.

ASIA OTOMANA.

Casi todos los pueblos que estuvieron sujetos por la ambicion de los califas árabes, constituyen hoy dia parte de las posesiones otomanas. Este imperio, casi intacto todavia en Asia, se estiende desde el Asia rusa al Norte y al Este, hasta los desiertos de la Arabia al Sur, formando su limite al Oeste el Mediterráneo.

El Asia Menor, la Armenia y parte de la Georgia, el Curdistan, la Mesopotamia y la Siria, todos estos magníficos paises, donde florecieron en lo antiguo tan poderosos estados, y que fueron la cuna del mundo, están hoy reducidos á colonias ó provincias de la Turquía. El Asia Menor ó Anatolia es la extensa y montañosa península que sobresale entre el mar Negro, el Archipiélago y el Mediterráneo, que solamente separa de Constantinopla un estrecho de algunos kilómetros. Numerosos son los rios que la riegan, y de ellos es el principal el Kizyl-Irmak, que descendiendo del elevado Tauro para sepultarse en el mar Negro. Tambien son muchas las montañas que la rodean, y en primer tér-

mino citaremos el mismo Tauro, que la cerca al Norte y al Oeste, va á reunirse con Altai-Himalayen, y sobresale á todas, formando, por decirlo así, el esqueleto de la Anatolia.

Poderosos y comerciales reinos se han disputado ya palmo á palmo el territorio feraz de esta península, á quien la naturaleza ha colocado tan ventajosamente para hacer frente á los tres continentes del mundo antiguo; y aun cuando hoy el despotismo turco parece haber ahogado allí completamente la vida, sus habitantes se despiertan poco á poco á la luz, á despecho de los afilados sables de sus crueles bajás.

Koutaïeh, residencia del beyler-bey de Anatolia, no encierra otra cosa de notable que una antiquísima mezquita, cuya arquitectura hiere desde luego la imaginacion por lo atrevida y rara. Por lo demas, si en Anatolia, lo mismo que en Siria y Palestina, redujese el viagero sus observaciones á las actualidades del pais, poco hallaria que le interesase; pero si en sus ciudades pobres y miserables aldeas examina el suelo y pregunta á la historia, hallará nombres y recuerdos dignos de su curiosa atencion. El pueblo de Seidi-Gazi, por ejemplo, no hablará nada á su espíritu; pero la ciencia le dirá que bajo aquellas chozas medio desiertas duerme una ciudad de la antigua Frigia, y podrá ver aun tallada en la roca una tumba, cuya inscripcion se remonta á la dinastía de Midas, es decir, á diez y ocho siglos antes de la venida de Jesucristo. Eski-Cheher adivinará á Doryleum, y próximo á Azaní le aguardan las soberbias ruinas de un teatro y de un templo levantado á Júpiter.

Broussa, al pie del monte Olimpo, es aun una poblacion importante por su industria y comercio: sus hermosas fuentes, sus famosos paradores, donde se alojan las caravanas de Oriente, sus mezcitas, las de Othman, Murad y Bayazid indican suficientemente que hasta la toma de Andrinópolis fué ella la capital del imperio otomano. Tambien fué residencia real, y no muy distante de ella se elevaba Nicea, actualmente Isnik, antigua metrópoli de este reino y célebre por su primer concilio general, en el que se formuló el símbolo de los cristianos. Por todas partes vestigios de poblaciones célebres; en Iznik-Mid hay que reconocer á Nicomedia; allí, en la aldea de pescadores, llamada Aboullioun, yace la antigua Apolonia. En otro sitio, á través de las ruinas de Bondraun, nos sorprenden los restos de Halicarnaso, en una pequeña península del Archipiélago. Pokia se halla asentada sobre los escombros de Focia, madre fecunda, que amamantó á Marsella y llenó de colonias á España. En este miserable lugar, llamado Ayasalouk por el turco, el viagero se sorprende de encontrar capiteles y restos de escultura dignos del cincel de Fidias; aquí están las ruinas de Efeso, donde la Virgen Maria se retiró despues de la Pasion, donde San Juan iba á visitarla y pedirle consejos; allí mármoles arrancados del templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo. Aquellas chozas medio salvages llamadas Palatha, fueron Mileto, la que cubrió con sus bageles el Ponto-Euxino y llenó sus riberas de colonias. Busquemos tambien al Este y al Norte de Esmirna, en sus poblaciones de mendigos, cuál fué el pasado de aquellas ruinas animadas. Hé aquí á Sart, donde pasan la vida fumando algunos aldeanos turcos; ved allí la antigua Sardis, rica ciudad de los reyes de Lidia, á quien Floro llamaba la segunda de Roma, y donde San Juan fundó uno de los siete primeros obispados de

la Iglesia, y en la que los restos de su catedral, del templo de Cibeles y del colosal túmulo de Alyates, padre de Creso, atestiguan su identidad. Despues encontrareis á Pérgamo, que al menos ha conservado su nombre y una parte de su esplendor, aunque tan pequeña, que en vano le preguntariamos por sus palacios, sus riquezas, su gloria de otros dias. Ni aun sabemos qué ha sido de la historia de esta ciudad, que fué la primera que aprendió á consignar en la piel de los animales la palabra escrita.

Aquí el viagero se detiene, con Homero en la mano, buscando las huellas de lo pasado, pues sus pies pisan el suelo de Troya; cada uno de los torrentes que va á encontrar es célebre en los versos del poeta, y ellos pueden guiar su camino y resolver sus dudas. Costeando despues el mar Egeo, á alguna distancia del cabo Lector, apellidado hoy de Bada, reconocerá las ruinas de Alejandría-Troas, donde Alejandro quiso que corriera su nombre unido al de la tierra que fué testigo de la gloria de Aquiles. No obstante, el circuito de torres de esta Alejandría, no enseña sino ruinas que sirven de albergue á las aves nocturnas.

Allí en direccion al monte Ida, empezarán á ofrecerse á su vista los montecillos llamados aun *Tépe*, nombre que los egipcios daban á sus sepulcros. Sobre la cuesta de cualquiera de ellos descubrirá al Mediodia las ruinas de la Alejandría troyana que acaba de dejar; al Este las elevadas cumbres del Ida, al Oeste el mar Egeo, la isla de Tenedos, tan fatal á Laoconte y los troyanos; las de Imbros y Lemos, y hasta la cúspide del monte Athos. Verá estenderse á sus pies por el Norte una vasta planicie rodeada de colinas, cruzada por rios que se desprenden de las gargantas del Cotilo, y por un lado y otro túmulos cuya vista sorprende y hace enmudecer. Esta planicie que se ofrece á sus ojos, fué el imperio de Priamo, ¡los campos de Troya!

Continuando el camino, dará el viagero á través de troncos de árboles y de rocas escarpadas que le vienen encerrando desde Bournar-Bachi hasta dicha esplanada, con un torrente que se abre impetuoso paso á despecho de todos los obstáculos. Sauces, álamos blancos, almendros y plátanos pueblan tristemente aquel estrecho valle, desde el cual á través de los abetos se descubre el Cotilo. Inmediatamente y sobre otra colina, se ven al Este de la planicie dos manantiales aislados, abundantes, que salen en gruesos borbotones de una inmensa hoya formada de granito y mármol. Uno de ellos en invierno es caliente y exala un espeso y tibio vapor que acaricia los árboles de las cercanías.

Mas tarde, los dos se reunen, se confunden, y con una rapidez extraordinaria se lanzan juntos por sus riberas verdes y floridas. Un viejo sauce sirve para atravesarlo, y el viagero que sigue su curso adivina fácilmente el punto donde este segundo rio, encaminado ya por la mano del hombre, iba á perderse primitivamente. No hay que dudar ya nada. El primero de estos rios es el Simois, el segundo el Escamandro; allí se encontraron Hector y Aquiles. «Porque, dice Homero, los dos guerreros llegan por fin al punto donde saltan los dos hermosos manantiales del Escamandro; el uno es caliente y esparce un vapor como el de la llama en torno de una hoguera, y el otro en el estío es frio como la nieve, y eleva en su contorno una especie de niebla trasparente y fria.» Las márgenes del Escamandro están aun cubiertas de los espesos y altos

Viage ilustrado.

rosales á cuyo abrigo se bañaban las hijas de Troya antes de sus nupcias, y donde el ateniense Cimón se ocultó para engañar á la jóven Callirhoé.

Sobre el cabo Sigeo hay una miserable poblacion habitada por griegos que se llama Giaur-Keni, en la cual un viagero que se vió precisado á guarecerse contra el mal tiempo, tuvo ocasion de presenciar una boda griega. Traduciremos su relacion en este lugar como un bosquejo que nos dará idea de las costumbres de los griegos esparcidos en estos paises: «Habiendo sido invitado, dice el viagero, á ir por la noche á casa del novel esposo, donde me brindaron café y dulces, me reuní á su familia y amigos para acompañarlo á casa de los parientes de la muger que solicitaba. En nuestra marcha éramos precedidos por dos tocadores de lira, que en alta voz entonaban acentos largos y sostenidos. Al entrar en la casa las ceremonias fueron muchas y prolijas, hasta que nos introdujeron en el gabinete de la futura, donde ella se ocupaba en recibir las felicitaciones de los presentes. La sala era pequeña, y contenia muchas jóvenes, no casadas, sus parientes y amigos, de cada uno de los cuales la novia habia recibido algun regalo. En armarios y en cajones se ostentaban todos los atavíos de la esposa, su ropa de novia, y de unas cuerdas convenientemente colocadas pendian las joyas y adornos destinados á su aderezo. Ella estaba inmóvil, sentada á mas altura que los demas, tenia un bellissimo semblante, aunque todo pintado de rojo, y cubria su cabeza un velo de seda del mismo color, sobre el que se veian colocados en hileras una porcion de zequies, que constituian la riqueza de la familia acumulada hacia tiempo. Antes de la ceremonia se reunió todo el bello sexo para cantar un epitalmio que no carecia de gracia. Yo mismo deposité mi presente en una de las manos de la jóven nubil, que parecia indiferente á cuanto pasaba, mientras que en la otra tenia una pasta hecha de polvo de hojas secas, mezclada con el agua llamada de kenunals, y que es de uso general entre ellas para teñirse las uñas. Algunas se entretuvieron en untarnos las nuestras con dicha preparacion, que conservada por el espacio de una noche, deja la uña teñida de color de rosa durante mucho tiempo, y que, al decir de ellas, es una prenda de felicidad. Esta costumbre es tan antigua, que las uñas de las momias se encuentran aun teñidas de semejante color. La planta de que se hace esta especie de cosmético nace en el Indostan y en Egipto. La ceremonia, que no era mas que los esponsales, pues el matrimonio no debia verificarse sino al domingo siguiente, concluyó con una ligera colacion de frutas y arroz, que sirvieron únicamente á los ya casados.

«Es desconocido entre las mugeres griegas el cuidado de tener arreglada la casa y bien puesta, negligencia que los mismos turcos condenan, y por la cual llenan á aquellas de injurias. Toda su vanidad consiste en aparecer los dias de fiesta ostentando sus alhajas hereditarias, conservadas en la familia por espacio de muchas generaciones. Cuando se casan, los hombres se dedican á marineros, pescadores, ó cultivadores de viñas ó tierras de labor; nunca se hacen ganaderos, por que esta riqueza, demasiado visible á los ojos de los turcos, les espondria á inevitables peligros. Los instrumentos con que aran son imperfectos y groseros, y emplean para las operaciones de la labor un número considerable de bestias. Sorprende allí ver á doce á catorce animales uncidos á un solo arado, y

cuatro hombres destinados á conducirlos, lo que hace desconocida. En la tierra troyana, los arados tienen creer que la agricultura es entre ellos de todo punto una forma muy semejante á los carros de los guer-



Laocönte

ros que se conservan en ciertos bajos relieves. La caja es de mimbre abierta por delante, y no tiene mas que dos ruedas bajas construidas de una sola pieza, y una flecha erguida donde hay un yugo para dos bueyes. Al verlos, es imposible no acordarse de los tiempos heroicos, aun cuando la imitacion sea grosera, y profane sus modelos.»

Casi enfrente de Constantinopla, antes de entrar en el mar Negro ó Ponto Euxino, el viagero encuentra un pueblo llamado Cadi-Keni, que es la antigua Calcedonia, ciudad considerable y rival de Bizancio. Un poco despues llega á Erekli, aldea edificada sobre las ruinas de Heraclea. Si contemplamos los restos esparcidos por la playa, lo que queda de sus murallas, inscripciones y columnas, no podremos menos de sospechar que esta fué una de las mas bellas ciudades de Oriente.

Del lado allá del cabo Pisello, la antigua Carambis, se eleva Sinope, ciudad muy comerciante, cuyo puerto cuenta una docena de gradas para la construccion de navíos. Las costas del mar Negro, cubiertas en su mayor parte de bosques, suministran todo lo necesario á un arsenal marítimo.

Acercándose á Trebisonda, se descubre á Cerasonta, hoy Kirisonto, cuyas colinas producen aun el guindo que Lúculo llevó como un trofeo despues de haber vencido á Mitridates, y que dió mas tarde por gratificación á Europa. En cuanto á Trebisonda, aunque puerto de importancia aun por su comercio de esclavos y metales, trabajo costaria adivinar en su recinto que fué silla del imperio á que dió su nombre. Las ruinas de un templo de Apolo, convertido hoy en capilla, trasportan la memoria á las luchas que Mitridates sostuvo contra los romanos. Por lo demas esta ciudad, tan populosa en otro tiempo, no cuenta ahora arriba de cincuenta mil habitantes. Pero lo que no ha cambiado, lo que conserva todavía todo su esplendor, es la campiña que la rodea de una naturaleza fértil y amena, así como tampoco su clima, dulce y apacible como casi ninguno.

Despues de haber costado al mar Negro, debemos penetrar en tierra adentro para dirigir una ojeada rápida á las poblaciones del Asia Menor, que no hemos nombrado todavía, y que ofrecen ya un interés actual, ya histórico.

Konieh se nos presenta en primer término como residencia del bajá que gobierna el territorio de su nombre, y la cual, Iconium entonces, lo fué en otro tiempo de los sultanes Seldjoukides de Roum. Aunque su poblacion actual no se gradua sino en treinta mil habitantes, tiene algun lustre por su comercio é industria. En un radio próximo á esta ciudad yacen los restos de Larenda, y tambien se encuentra no muy distante de ella el gran lago salado de Touzla, cuyas avenidas dejan en el suelo considerable cantidad de sal.

En una especie de rambla, que se halla entre grandes montañas, y sobre una de las ramas de Kazyl-irmak, está situada Tokat, que es una ciudad espaciosa y bien construida de calles estrechas aunque perfectamente enlosadas, y de casas con muchas habitaciones y de un exterior del todo europeo. Su industria principal, en la cual son hábiles sus moradores, consiste en trabajar el cobre para vajilla, candeleros y otros objetos. Pero la cualidad mas ventajosa á Tokat es el ser una especie de centro para todo el comercio del Asia Menor.

TOMO I.

Sivas tiene dos circunstancias atendibles, aunque son las únicas: llamábase en lo antiguo Sebastia, y es residencia del bajá de aquella provincia. Amasia llama la atencion por las ruinas que la cercan, y porque subsisten aun los muros de su ciudadela, así como las ruinas de un antiguo templo.

¿Pero qué extraño es que abunden por todas partes las inscripciones, los templos, las esculturas de todas clases en una tierra en donde reinos contiguos unos á otros rivalizaban en lujo ó riqueza? Acabamos de recorrer las cenizas de Ilion, y hemos encontrado el polvo de la Jonia, de la Frigia, de la Lidia y del Ponto; he aqui que se nos acercan las ruinas de la Capadocia, y vemos á Cesarea en cuyos muros se agitaban cuatrocientos mil habitantes, cuando bajo el reinado de Valeriano, á quien los escitas arrebataron á Trebisonda, fué presa de Sapor, rey de los persas. Y sin duda la propia Cesarea no era sino una ciudad moderna construida sobre antiguas ruinas, pues en sus contornos se hallan inscripciones y objetos relativos al culto de Mitra, es decir, restos análogos á los de Babilonia, recuerdos semejantes á los de la época caldea.

Despues vienen Tarso, ciudad la mas poderosa de la Cilicia, docta rival de Atenas y Alejandria, ahora desierta que desde su oráculo Apolo enmudeció; Fiscus, llamada hoy Mamoriza; Telmesus, apellidada Macri, próximo á la cual se leen aun sobre algunos sepulcros inscripciones en caractéres licios; despues Seleucia, convertida en Seleskeh; Pompeiopolis, llamada Mezelu por el turco, y que ostenta aun á la entrada de su puerto cuarenta y cuatro columnas.

La antigua ciudad de Seleucia fué obra de Seleuco Nicanor, poco despues de haber vencido á Antígono, y recibió el nombre de su fundador. A la izquierda de la ciudad levanta sobre los demás montes de la Siria el monte Casio su elevadísima cima, que forma una inmensa pirámide de peñascos y domina profundos valles y grandes precipicios. Plinio, con la exageracion propia de los autores antiguos al describir cataratas, rios ó montes, le atribuye cuatro millas de altura perpendicular, pero dista mucho de alcanzar á tanta elevacion. El monte Casio se halla en su mayor parte árido y desnudo; pero aun así es mas imponente que los vecinos montes con toda la espesura de los bosques; y en particular, cuando la cima pelada y solitaria del Casio recibe los rayos del sol, ofrece un magnífico espectáculo.

En la playa de Seleucia, salpicada de ruinas, todavía se enseña el lugar en que, segun la tradicion, se embarcó San Pablo, haciéndose á la vela para unas tierras extranjeras, enviado por los padres de la iglesia de Antioquia. El aspecto de Seleucia era entonces el mismo de ahora: el monte Casio tenia la misma estéril magnificencia, el Oronte besaba sus faldas y Seleucia ostentaba sus templos, columnas y palacios. Ahora solo el pastor se tiende bajo los pórticos, guardando los rebaños que buscan un miserable pasto á las orillas del rio, mientras que por otra parte el mar invade con estrépito los restos de la grandeza pagana, avanzando sus olas hasta los montes.

Las ruinas de los alrededores de Seleucia están de tal manera cercadas de escombros, que parece imposible penetrar en ellas. En la pendiente de un collado, habia una multitud de vastas cuevas, que formaban otros tantos sepulcros, construidos por manos hábiles, y son un testimonio de la antigua riqueza é importancia

de aquel pueblo. El barranco ó la escavacion que actualmente ocupa el lugar de la ciudad antigua es tambien muy notable. En otro tiempo bajábase á esa profundidad por medio de una escalera de granito, de que los cementerios de la antigua Seleucia : en la pendiente de la montaña se notan varios compartimientos para los féretros ó sarcófagos que sin duda los ocuparon en tiempos muy remotos. Este asilo de los



Sepulchros de Seleucia.

aun se conservan algunos restos: allí, probablemente, se halla el antiguo canal de comunicacion entre la ciudad y el mar. La lámina que acompañamos representa uno de difuntos es una morada muy melancólica; está como suspendida en medio de los aires, y en esta mansion el silencio solo es interrumpido por las aves de rapiña, el susurro de los vientos y el murmullo de las olas.

En una de las sendas que siguen las caravanas para ir de Tokat á Esmirna, á diez dias de distancia de la primera, está Angora, la antigua Ancira. «Esta ciudad, que los turcos llaman Engours, dice Tournefort, que recorrió multitud de paisés como botánico y observador, nos agradó mas que ninguna otra de Levante, pues nos imaginamos que la sangre de los valientes galos que ocupaban en otro tiempo las cercanías de Tolosa, corría aun por las venas de aquellos habitantes. Los generosos galos de que hablamos, hallándose muy estrechos en sus tierras, partieron en número de treinta mil á hacer conquistas á Levante, bajo el mando de algunos gefes, de que era el principal Breno. Mientras que este general saqueaba la Grecia y destruía el templo de Delfos, tan lleno de riquezas, veinte mil hombres de este ejército pasaron á la Tracia, recorrieron todo el país hasta Bizancio, y bajaron después al Helesponto. Asombrados de no encontrar separada el Asia de la Europa sino por un brazo de mar, lo atravesaron para penetrar en Bitinia. Los galos difundieron el terror por toda el Asia hasta el monte Tauro, y aunque de los veinte mil que partieron de Grecia no habian quedado mas que la mitad, nada se resistió á su valor que puso en contribucion todos aquellos paisés. Por último, como los galos se distinguían en tres clases entre ellos mismos, dividieron sus conquistas de tal manera, que los unos se quedaron en las costas del Helesponto, los otros fueron á habitar la Eólide y la Jonia, y los mas famosos, en fin, penetraron adelante estendiéndose hasta el rio Halys, á una jornada de Angora; por lo cual nuestros tolosanos ocuparon la Gran Frigia hasta la Capadocia y la Paflagonia, denominándose todo el país en que se establecieron la Galacia ó Galo-Grecia, que es como si dijéramos la Grecia de los galos. Estrabon asegura que ellos dividieron sus conquistas en cuatro partes: que en cada una habia un rey con sus ministros de justicia y guerra, y sobre todo que no habian olvidado la costumbre de sus antepasados de administrar justicia en medio de los bosques.

»El emperador Augusto embelleció, sin duda, á Ancira, en reconocimiento, según todas las probabilidades del monumento que sus moradores le levantaron, y que es aun el mas grande que existe en Asia. Este edificio era todo de mármol blanco, y los esconces del vestíbulo que subsisten aun, son alternativamente de una sola pieza angular que entra á manera de cartabon, y cuyos lados tienen un metro de longitud. Las paredes maestras se elevan todavía á una altura de diez y once metros, pero la fachada está ya destruida, sin que se conserve otra cosa que la puerta por donde se pasaba del vestíbulo al interior. Esta puerta, que está cerrada, tiene ocho metros de altura y tres de anchura; y á los lados de ella fué donde se grabó la vida de Augusto, en latin elegante y hermosos caracteres, hace mas de diez y siete siglos. La inscripción está en tres columnas á derecha é izquierda, aunque las letras han desaparecido en su mayor parte por los desconchados y agujeros causados allí por la mano profana de la ignorancia!

»Se encuentran en el recinto de este edificio las ruinas de una iglesia pobre y otras cosas, relativas á él se descubrirían indudablemente si se pudieran descifrar la multitud de inscripciones griegas grabadas probablemente en las paredes de fuera; pero el edificio á no dudar estaba aislado. Estas inscripciones se encuentran ahora cubiertas de hollín en las chimeneas de algunos particulares, en salas arrimadas á la pared. Lo

que acabamos de decir prueba suficientemente que Ancira era una de las mas ilustres ciudades de Levante. Sus habitantes eran los principales galatas á quien San Pablo dirigió una de sus cartas. Hoy mismo es Ancira una de las mejores poblaciones de la Anatolia, y muestra por do quier vestigios de su antigua magnificencia, hasta el punto de no verse en las calles mas que columnas y mármoles.

»Encierra Angora cuarenta mil turcos, cuatro ó cinco mil armenios, y seiscientos griegos. En los alrededores de esta ciudad, como á unas cuatro jornadas de distancia, es donde nacen las cabras mas bonitas del mundo, cuya blancura admira, y cuya piel, tan fina como seda, y que forma naturalmente rizos muy largos, sirve para el tejido de una porcion de telas, especialmente de la llamada camelote. En Beibazar, á tres jornadas de Angora, se crían tambien hermosas cabras. El sitio donde comen y viven, es seco, pelado, y no ofrece sino alguna poca yerba, y sin embargo á esto debe por lo visto aquel animal su belleza, pues cambia completamente así que muda de clima y de pasto. Los pastores de Beibazar y Angora, peinan estos carneros con primor, y los lavan en los arroyos.»

De Angora llegan las caravanas de la Persia á Esmirna en diez y siete dias, y allí entran en relacion con el comercio europeo. Esmirna es una de las mas bellas, ricas y populosas ciudades de la Turquía. La seguridad de su puerto le lleva un concurso prodigioso de mercaderes de todos los paisés, así por mar como por tierra en las caravanas, razon por la que su comercio es considerable. Todos los pueblos comerciales tienen allí, por lo mismo, cónsules que les representen. Los franceses abundan mucho en esta poblacion, y están bienquitos. Su situacion topográfica es admirable; se estiende por todo el largo de la costa, al pie de una colina que domina el puerto. Ocho dias de camino la separan de Constantinopla por tierra, y cuatrocientas millas por mar; y desde el fin del otoño hasta la entrada de la primavera, son infinitas las caravanas de Persia que arriban á ella. Esmirna, á semejanza de Gibraltar, ofrece una curiosa mezcla de todas las naciones, aunque hay barrios determinados para cada una. En la calle de Francos, que atraviesa toda la ciudad, rara vez se presentan los turcos: diríase que era una calle europea, al oír como se habla en ella el francés, el italiano, el holandés y el inglés.

La lengua provenzal es la que domina entre todas, y nada es mas conocido allí que las costumbres europeas. En esta ciudad tienen los judíos la ventaja de que se les considera mas que en ninguna otra colonia turca, y su habilidad les hace dueños absolutos del comercio, si bien se les tacha de la codicia propia y general en ellos.

MARMARA, RODAS, CHIPRE, ETC.

Pues que nos hemos metido en esta especie de hoya del Mediterráneo, visitaremos algunas islas del Asia que pertenecen al imperio otomano.

Marmara ó Marmoritza es la mayor isla de la Propóntida, y ha dado su nombre al mar Marmara. Podrá tener 48 kilómetros de circuito, es elevada, montuosa, de un suelo fértil y agradable, y contiene muchas ciudades pequeñas, aldeas y dos fuertecitos. Las viñas y los olivares adornan principalmente sus costas, y constituyen su riqueza. Se explota aqui desde los tiempos mas remotos un mármol blanco con venas azu-